



Los dólmenes de Antequera.

1. El dolmen de Menga.

a) Presentación.

En el entorno de Antequera (Málaga) nos encontramos con uno de los conjuntos arqueológicos de época prehistórica de mayor interés de España. Allí se concentran tres conjuntos megalíticos de gran interés: los dólmenes de Menga,



Vista aérea con la localización de los monumentos megalíticos próximos a Antequera.

Viera y El Romeral.

- **Identificación del autor:** Los autores de esta obra fueron los habitantes de las primeras comunidades agrarias que ocuparon el valle del Guadalhorce en el IV milenio a. C. Tradicionalmente se le había asignado una cronología de la Edad del Cobre, pero los últimos análisis llevados a cabo con Carbono 14 por la Universidad de Uppsala (Suecia) han determinado que pudo

construirse entre los años 3790-3730 a. C., certificando que este espacio pudo haberse construido mil años antes de los que se creía, es decir, en los albores del Neolítico peninsular.

- **Identificación de la obra:** La obra es un dolmen de galería cubierta y planta casi rectangular, situado en el término municipal de Antequera (Málaga).

- **Tipología del edificio:** es una sepultura colectiva del tipo de galería, sin compartimentación del espacio. En él se puede diferenciar una zona de acceso formada por cinco grandes losas verticales, denominadas ortostatos, en cada lado y una zona sepulcral, formada por tres grandes ortostatos y una losa muy grande que cubre el espacio.

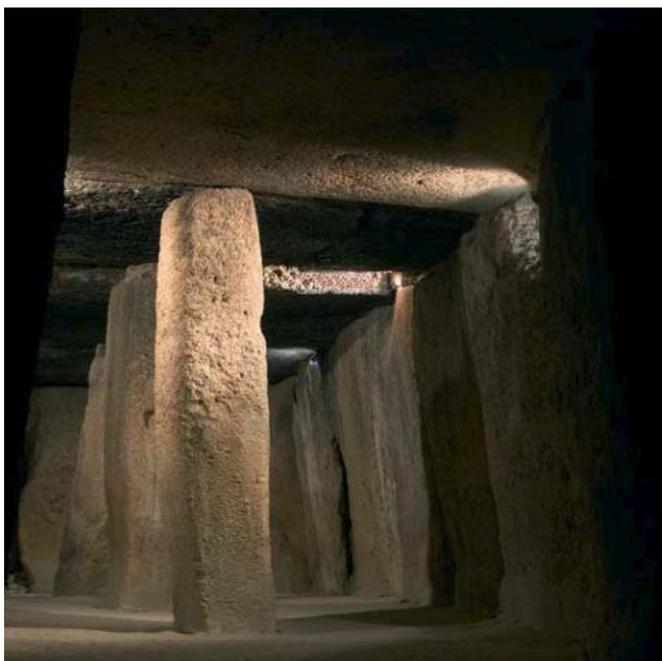
Localización en el tiempo y el espacio: fue este dolmen el primero que las sociedades neolíticas edificaron en Antequera, esta técnica se perfeccionará en el túmulo en el dolmen de corredor de Viera y en el de falsa cúpula del Romeral.

b) Descripción de la construcción.

-Materiales:

Tradicionalmente se pensaba que los grandes ortostatos utilizados para erigir el dolmen de Menga procedían de la cantera del Cerro de la Cruz, sin embargo, las últimas investigaciones llevadas a cabo por el geoarqueólogo Francisco Carrión, han determinado que los materiales proceden de una antigua cantera que estuvo ubicada en el actual barrio de los Remedios de Antequera. Para otros investigadores la cantera del dolmen de Menga se podría ubicar entre el Cerro de la Cruz y el barrio de los Remedios.

-Elementos sustentantes y sostenidos: Los muros, compuestos por grandes ortostatos, cumplen la función sustentante ayudados por tres pilares de sección cuadrada, que sirven de apoyo complementario, aunque sólo el más cercano a la puerta desempeña esa función, pues los dos restantes, quizás por defecto de construcción, quedaron cortos y tuvieron que ser completados con barro y pequeñas piedras. El conjunto se cubre con cinco grandes losas, ocupando la última, y más grande, toda la cámara sepulcral. Todo el conjunto se recubrió al exterior con un gran túmulo de tierra.



Corredor del dolmen de Menga.



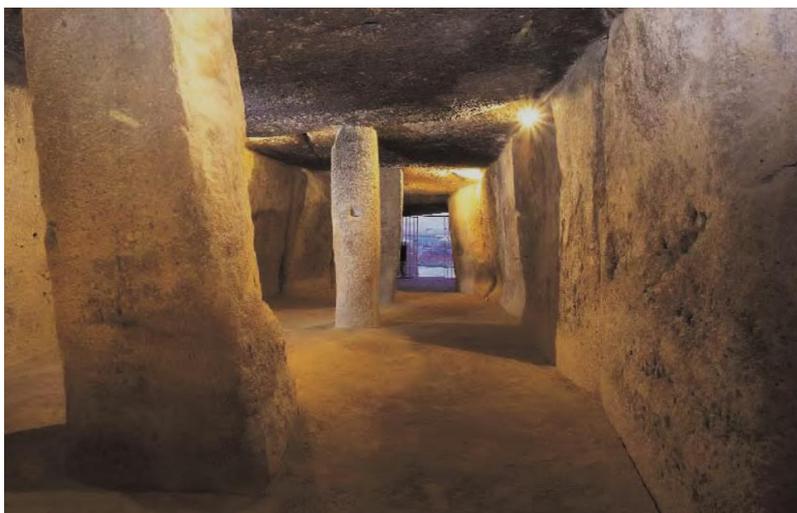
Vista nocturno de la fachada y el corredor del dolmen de Menga.

-Elementos decorativos:

Pocos son los elementos decorativos que vemos en este dolmen, tan sólo unos enigmáticos símbolos ideomorfos de formas antropomórficas, que también aparecen en otros yacimientos neolíticos de la Península Ibérica.

-Planta: Es un sepulcro de galería con atrio abierto al exterior, que da paso a una galería-corredor de planta rectangular, que sirve de acceso a la cámara, de planta ovalada. La longitud del edificio es de 27,5 metros si consideramos el tramo inicial del atrio. La altura aumenta desde la entrada hacia la cabecera, en la que también se alcanza la máxima amplitud.

-Alzado: En la estructura



Pilares de la galería del dolmen de Menga.

adintelada del dolmen, y siguiendo su eje, encontramos tres pilares de sección cuadrada, aunque sólo el más cercano a la puerta desempeña esa función. Hacia el exterior el dolen presenta la forma de túmulo de tierra, ligeramente amesetado. Este túmulo alcanzó en su origen un eje longitudinal de 120 metros, permaneciendo en la actualidad un túmulo de piedras y

tierra con un diámetro de entre 60 y 65 metros.

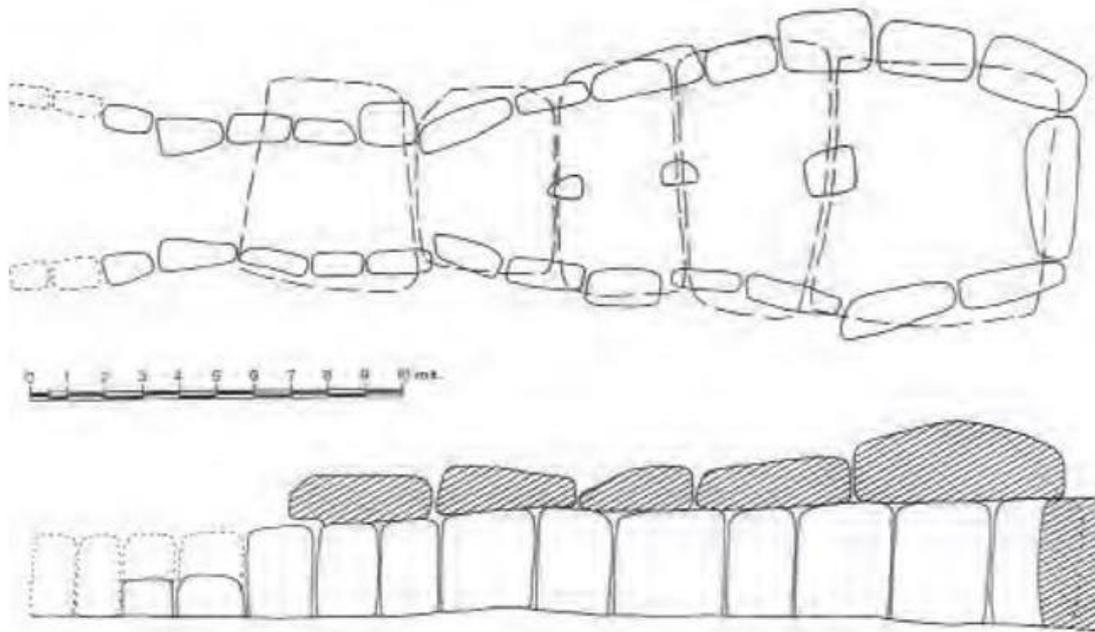
c) Dimensiones, función y contexto.

-Clasificación de la obra: El Dolmen de Menga, puede considerarse un sepulcro de galería en el que un atrio abierto hacia el exterior da paso a un segundo tramo de planta rectangular que, a modo de corredor, sirve de acceso a la cámara, de planta ovalada, quedando marcado el tránsito de corredor a cámara por una alteración en la dirección de la línea de ambos laterales. Está construido con técnica ortoestática, la longitud es de 27,5 m. considerando el tramo inicial del atrio. La altura aumenta desde la entrada con 2,70 m. hacia la cabecera, donde alcanza los 3.50 m.; la máxima anchura de 6 m. también se alcanza en el tercio final de la cámara. En ésta, y detrás del último pilar, una de las últimas excavaciones han puesto al descubierto un pozo excavado en la arenisca de 1.50 m. de diámetro por 19,50 m. de profundidad, exactamente la longitud que tiene la cámara del yacimiento, quedando alineado con los tres pilares que coinciden con la unión de las losas de la cubierta. Cada uno de los laterales del sepulcro está formado por 12 ortoestatos y uno al fondo. La cubierta la integran 5 losas, ya que falta la primera que formaría la entrada, siendo la última la más grande, de unos 6 por 7 metros y por 1 metro de grosor, alcanzando un peso aproximado de 180 toneladas. El sepulcro se cubre con túmulo y está orientado hacia el noreste.

Las excavaciones recientes han puesto de manifiesto la técnica de edificación que consistía en realizar, en primer lugar, una zanja continua a lo largo de la planta del sepulcro, donde se van encajando las enormes piedras verticales, que esconden bajo el actual suelo del dolmen hasta un tercio de su longitud total. En la cantera sería cortada y posteriormente transportada hasta el dolmen, quizás con la ayuda de rodillos de alisos y pinos, cuyos pólenes se han documentado en la tierra de los cimientos.

-Función y contexto de la obra:

Entre las primeras comunidades de agricultores y pastores de Europa occidental la arquitectura monumental megalítica sirve para fijar ideológicamente la presencia y arraigo de la sociedad en la tierra. En su función como cámaras mortuorias algunos megalitos son verdaderos depósitos de identidad cultural y genealógica; en tanto que templos y espacios rituales, también sirven para realización de ceremonias propiciatorias a menudo relacionadas con la fertilidad de la naturaleza y los antepasados.



Planta y alzado del dolmen de Menga.

-Valores simbólicos: La mayoría de dólmenes están orientados a la salida del sol menos unos pocos, entre los que se encuentra el de Menga. La arqueoastronomía defiende que los sepulcros megalíticos están orientados hacia el Este para agradecerle al sol los alimentos que se obtenían de la tierra. Sin embargo, Menga no mira al Este, sino que está orientado hacia el Noreste o, lo que es lo mismo, hacia el Norte de la salida del Sol en el solsticio de verano. Para Leonardo García Sanjuán, profesor de la Universidad de Sevilla, la razón de esta orientación se encuentra en la “ Peña de los Enamorados” , a la que probablemente el hombre prehistórico atribuyó un origen sagrado. A los pies de esta peña con forma de rostro humano, en el conocido como “Abrigo de Matacrabas”, se han hallado varios grabados rupestres, así como restos de un pequeño dolmen.

-La obra como reflejo de su época: La aparición de estas grandes construcciones funerarias en la comarca de Antequera no es un hecho aislado sino que está en relación con la llegada a Andalucía de pueblos portadores de nuevas técnicas agrícolas, de nuevos materiales, como el cobre, y de innovadoras técnicas para trabajarlo y, por supuesto, de nuevas formas de organización social en las que el culto a los muertos tiene un papel importantísimo, hasta el punto que a ellos estarán destinados estos inmuebles megalíticos.

-Fuentes e influencias: El megalitismo será pues un fenómeno que afecte a toda la Península Ibérica, y que tendrá una gran repercusión en Andalucía. Se trata de una manifestación cultural que, procedente de la costa atlántica, a través de Portugal, llega al valle del Guadalquivir durante el Neolítico y, cruzando la depresión de Antequera, se extiende por Andalucía oriental y Levante.

d) A modo de conclusión.

Será en el momento de transición de las comunidades neolíticas a las metalúrgicas cuando se produzcan cambios en las formas de vida y en las costumbres. Se abandona el hábitat en cuevas y aparecen asentamientos estables al aire libre, cercanos a los campos de los que se obtienen los alimentos. Continuarán utilizándose en gran medida materiales líticos, pero comenzarán a aparecer los primeros útiles metálicos, productos de una nueva técnica cuyo dominio, más adelante, permitirá a sus fabricantes



Detalle de la galería del dolmen de Viera.

diferenciarse del resto de la población. Aparecerán nuevas creencias y ritos de enterramiento que cambiarán la costumbre neolítica de inhumaciones aisladas en las mismas cuevas donde se habitaba, por la de levantar grandes sepulcros colectivos fuera de las zonas de hábitat, es decir, surgirán zonas reservadas exclusivamente para los muertos y se construirán,

especialmente para ellos, grandes sepulcros que van a recibir a un número considerable de enterramientos, lo que nos habla del carácter colectivo de la sociedad que los construye. Hay que pensar que para la construcción de esos monumentos funerarios será necesario el concurso de todos los habitantes del territorio durante muchos meses de trabajo, además de dar solución a los problemas que se plantearían en relación al enorme volumen y peso de las piedras empleadas, tanto en las paredes como en el recubrimiento de las construcciones. En el caso del dolmen de Menga, la mayor de las construcciones megalíticas de la Península Ibérica, se utilizan piedras de hasta 160 toneladas, elevadas a más de tres metros de altura.

Esta tarea debió de requerir una estrecha cooperación entre numerosas comunidades que compartían códigos religiosos comunes, así como, una noción compartida de pertenencia tribal o de clan. Por otra parte, este esfuerzo y coordinación debió de precisar de una autoridad plenamente consolidada.

2. El dolmen de Viera.

El Dolmen de Viera puede considerarse un sepulcro de corredor, que estaría formado por un largo corredor segmentado en dos tramos, al final del cual se dispone una cámara de planta cuadrangular a la que se accede por medio de una puerta perforada cuadrangularmente en la primera losa.

Edificado como Menga con técnica ortostática, tiene un recorrido interior de algo más de 21 m., si tenemos en cuenta los datos proporcionados por la excavación de su acceso, longitud que puede ampliarse a más de 22 m. exteriormente teniendo en cuenta la dimensión de la losa de cubierta de la cámara y la que probablemente tuviera la que llegaría a cubrir su acceso exterior.

Su anchura interior media, bastante regular, oscila entre 1.30 m. en sus tramos iniciales y 1.60 m. en el tramo final correspondiente a la cámara. Cada lateral del sepulcro debió estar formado por 16 losas, de las que se conservan catorce en el

lateral izquierdo y 15 en el derecho, mientras que la cabecera está compuesta por una sola losa.

De la cubierta se conservan cinco losas íntegras y fragmentos de otras dos, además pueden suponerse la existencia de tres o incluso cuatro losas más, desaparecidas en la actualidad. La altura interior media del sepulcro es de poco más de 2 m.

El sepulcro se cubre con un túmulo y está orientado a levante, ligeramente hacia al sur del Este (acimut de 96°), por lo que sigue los patrones estándar ibéricos.

3. El tholos del Romeral.

El tholos del Romeral es un típico sepulcro de falsa cúpula. Tiene un corredor de paredes de mampostería y cubierta adintelada que conserva 11 losas, con una longitud máxima conservada de 26.30 m., una anchura media de 1.50 m. y una altura media de 1.95 m. La cámara, con la típica cubierta de falsa cúpula, tiene sus paredes ligeramente abovedadas, elaboradas en mampostería que terminan en una losa



Puerta de acceso a la cámara del tholos del Romeral.

horizontal; es de planta circular, con 5.20 m. de diámetro y 3.75 m. de altura. Al fondo de esta cámara se abre un vano que da acceso a un pequeño corredor que termina en una camarita, reproduciendo, a menor escala, la morfología y la técnica constructiva señaladas anteriormente. La longitud total conservada del sepulcro supera ligeramente los 34 m.

El tholos se cubre con un túmulo y está orientado sorprendentemente a un acimut de 199° , es decir, en el octante S-SO del horizonte y es uno de los poquísimos

ejemplos de orientación a la mitad occidental del cielo en toda la Península Ibérica.